

PARTE I

QUE SOMOS

LA MENTE, BASE FUNDAMENTAL DEL SER HUMANO

*La esencia consta de Espíritu,
Mente y Materia; Creador,
Creación y Creado. Mediante
acción (energía), el Espíritu
transforma a la Mente en Materia*

*La mente es liviana, turbulenta,
imperiosa, obstinada, inestable y,
como al viento, muy difícil de dominar
(diálogo entre Arjuna y Krishna)*

El sistema Mente-Cerebro, desde su propio punto de vista, es el sistema integrado e integrador que representa lo máximo -y exclusivo- del desarrollo orgánico en el planeta Tierra. Sobrepasa a los estímulos y reacciones biológicas y psicológicas, a la filosofía y a la espiritualidad. Es la forma en que la energía creadora se ha tornado en conciencia.

Sus misterios han atraído tanto a científicos como a filósofos; les llama la atención su accionar sin interrupción, su alta organización y sensibilidad, especialmente, en la forma como percibe simbólicamente las variaciones del mundo visible y como imagina al invisible.

El mundo exterior, al igual que el interior, está constantemente experimentando no “cambios” sino que transformaciones (*¿evolutivas?*). ¿Será posible que la conciencia resulte de una conversación de la mente consigo

misma... Qué exista una fuerza sináptica, aún no descubierta?

También es admirable el que la mente pueda simbolizar no solo a lo que nos parece la realidad material sino que también a los deseos, apegos, necesidades (conveniencias), aversiones. etc.

Sin embargo, si queremos ser rigurosos en cuanto a lo mental, debemos decir que de lo único que podemos estar seguros es que estamos concientes... aunque no sepamos bien para que y de que y ni seamos concientes de lo que ocurre en nuestros cerebros... (*No de que existo porque pienso...*)

Su objetivo sería lograr la supervivencia de la especie. Esta aseveración se torna dudosa al constatar que, por un lado, nuestro conocimiento del sistema es –relativamente- escaso, y por otro, parece “curioso” que nuestra supervivencia la logremos matándonos los unos a los otros... no solo en guerras sino que también, por ejemplo, fumando.

La historia es rica en incongruencias entre la realidad científica y la especulación científico-filosófica, basada en creencias o mitos “lógicos”.

Por ejemplo: los griegos ‘patentaron’ el átomo (sin-división... ¿cuántas partículas sub-atómicas existen?); los asirios consideraban que el alma residía en el hígado; el éter...; aún decimos: “Se está poniendo el sol”; Aristóteles consideró al corazón como el asiento de las “emociones” y aún hoy no queremos desmentirle (*¡Tenía tan buen corazón, pobrecita, y se murió de un ataque cardiaco el día de San*

Valentín! Amén)... Este año, 2012, los científicos mercenarios justificaron sus enormes gastos “descubriendo la partícula de Dios”...

También la historia nos revela las inconsecuencias entre los descubrimientos científicos y sus aplicaciones; a manera de ilustración, mencionemos los casos de la energía, de las medicinas, de la genética y de los trasplantes.

Sería interesante que entre todos hiciésemos una lista de estas ‘curiosidades científicas’ que surgen cuando las respuestas preceden a la investigación o cuando priman los intereses económicos.

Bien, la Mente - Cerebro no ha sido una excepción a estas incongruencias. Por el contrario, ha sido el “órgano” mas abusado por las subjetividades, especulaciones y rivalidades profesionales de investigadores procedentes de distintas especialidades científicas y filosóficas. La confusión creada por los anatomistas, fisiólogos, neurólogos, sicólogos, psiquiatras, bioquímicos, médicos, moralistas, religiosos, etcétera, aumentó en el siglo XX con la aparición de los ingenieros cibernéticos, los ‘expertos’ en educación, los políticos y con los periodistas “sabelotodo”... *¡hasta hemos tenido que escuchar de “la inteligencia artificial”!*

Se han enunciado muchas teorías para explicar la actividad mental.

A comienzos del siglo XVIII se postulaba que la mente humana es capaz de percibir un gran número de impresiones contenidas en la sustancia llamada Realidad pero que, por su propia naturaleza, no se podría conocer a si

misma ni percibir ningún cuerpo exterior tal como es...
Interesante.

Se la ha considerado como un “proceso físico” en el nivel celular que sería alterado o inducido por estímulos físicos para regular, controlar, estructurar y organizar tanto las funciones fisiológicas inconscientes como las voluntarias pero no se ha establecido si está o no localizado en algún sector del neo-cortex; se postula que este alcance no se ha podido determinar porque el “proceso” requeriría de la participación de varias zonas corticales... *Acotación importante en la concepción de la enseñanza. (“Físico” sin localización, !??.!)*

En las últimas décadas del siglo XX, algunos cerebros privilegiados y “maduros” se dieron cuenta de que es prácticamente imposible elaborar leyes científicas exactas si no consideramos el “mundo” (tanto macroscópico como microscópico) como un todo –no como una suma de partes- e intensificaron las exploraciones tanto del espacio exterior como del interior. Establecieron disciplinas integradoras, como la neuro-ciencia y la psicobiología, no solo capaces de aunar criterios, conceptos y lenguaje sino que también de descubrir la fisio-química de la actividad mental.

En los últimos 60 años se ha avanzado mucho en el conocimiento de este complejísimo y maravilloso “órgano”; se nos dice que se conoce el funcionamiento de cerca del 15% del tejido cerebral... ¡Ínfimo! *Hay indicios para temer que se incursione en el 85% desconocido solo para cambiar nuestras individualidades... sin nuestro consentimiento o contra nuestro albedrío.*

La mente-cerebro es un ejemplo magnifico de la concepción sinérgica. Parte del comportamiento cerebral sería “emergente”, es decir, no sería el resultado del comportamiento de alguna parte sino que función de su “naturaleza”.

La aplicación generalizada de este enfoque eliminaría muchas de las tesis simplistas y rudimentarias que confunden nuestra comprensión actual.

El estudio de la mente-cerebro y el de la genética han revolucionado las nociones del conocimiento humano pues ha permitido que las ciencias hayan penetrado en los campos de la filosofía y de la teología... hasta podríamos predecir la creación de una filosofía de la vida fundamentada en la mente y en la genética.

A pesar de estos esfuerzos y avances, reconocemos que la mente-cerebro, siendo lo más importante para nosotros, es el más misterioso de todos los misterios que nos incumben. Solo sospechamos rasgos generales de su funcionamiento. Las preguntas y dudas abruman:

¿Será posible conocer al cerebro en su totalidad? ¿Es imposible conocerse a sí mismo? ¿Qué pasaría si se pudiese trasplantar cerebros? ¿"Sólo Dios lo sabe"?...

No sabemos si hay capacidades mentales que no sean exclusivamente biológicas sino que “reflejos cósmicos”... que seamos no más que células componentes de un universo que aún tiene tanto por revelar.

Nunca podremos conocer el universo –del cual, sea como sea, nuestra mente inquieta es parte- pero si podemos concordar en como –mediante el auto cuestionamiento- aprender a encausarlo y usarlo para satisfacer nuestras necesidades; sin malograrlo.

¿Es la conducta humana el resultado de una compleja interacción neuro-hormonal? ¿Es el cerebro similar a un computador, donde cada parte realiza una tarea específica? Si este fuese el caso, ¿cuál sería el centro que controla, por ejemplo, las actividades cognoscitivas?;

¿Serían las ideas, los pensamientos, estructuras conceptuales?

¿Hay entropía mental?

¿Cómo es posible que la mente se engañe a si misma? (punto “ciego”, ilusiones ópticas...).

¿Cuál es la relación entre Aprendizaje y Educación?

Otra pregunta ‘difícil’ es la relacionada con la atención conciente en mas de un objeto al mismo tiempo, ¿podría ser una de ellas una ilusión?; ¿podría ser que el cerebro integrase varias percepciones sucesivas para que nos parecieran simultáneas?

Preguntas más exigentes serían: ¿Podremos saber cómo y por qué sabemos lo que sabemos?; ¿Quiénes somos y por qué somos como somos?; ¿Podemos asegurar que identificamos lo que es real y lo que es fantasía en lo que percibimos o aprendemos?; si así fuese, ¿Por qué tanta

divergencia e incongruencias?... ¿Es la mente la **responsable** de nuestros pensamientos y actos o es solamente el lugar donde se originan?, la respuesta podría cambiar hasta a los sistemas jurídicos. ¿Si son los conflictos de intereses los que controlasen nuestro ser, sería la mente consecuencia y no origen? ¿Habrán otros dilemas vitales y trascendentes (realidad, verdad... Dios), que tradicionalmente han pertenecido a los campos de la filosofía y de la teología, que sean solo procesos mentales?

Si la mente no puede explicar y resolver el problema de sus propias fallas (notables o no), ¿cómo podemos pretender entender a la Cultura que es la comunión de todas las mentes; la mente social?

Surgen temas de discusión. Uno, ¿qué fue primero?

Comparto la opinión de que si el Universo fue originado por una "Energía invisible", es posible, entonces, que la Mente haya 'creado' al cerebro para poderse expresar... "La necesidad crea al órgano"... "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"

Maraña de interrogantes que generan mas preguntas que respuestas, lo que induce a generalizaciones peligrosas.

Por eso insisto en la búsqueda de un concepto integrador que establezca un acorde dítónico, racional-emocional... la emoción alimenta y la razón depura: "**mente que piensa, cerebro que siente**".

El cerebro no se parece a nada conocido... *bueno, tampoco es mucho lo que conocemos...* pero tengamos presente que es parte del cuerpo y que se “comunica” con él.

Debido a su complejidad “infinita”, sólo podemos recurrir a modelos científicos que nos pueden dar explicaciones parciales o incompletas... a veces hasta falsas. Todo modelo, sea el de una máquina, o del telégrafo, o de una ciudad, o de las telecomunicaciones, o de la cibernética, o del cosmos, termina por agotarse sin dar todas las respuestas que necesitamos. La zoología (ver capítulos 8 y 9) y los ‘enfermos mentales’ (ver capítulo 20), a pesar de las limitaciones obvias, han sido una buena ayuda.

Por ahora y solo con la intención de facilitar la comprensión del magno problema, consideremos a la mente y al cerebro como dos factores misteriosos de nuestras personalidades.

Cuando nos referimos a la mente, pensamos en conceptos subjetivos resultantes de los procesos funcionales derivados de las reacciones electroquímicas en las mallas neuronales (ver capítulos 10, 11 y 12), y cuando hablemos de cerebro, nos referimos al aspecto anatómico, concreto, “mecánico” del órgano y de sus ramificaciones, (ver capítulo 9).

No hay dualismo, “no hay un caballo en el interior de la máquina a vapor”.

En consecuencia, para los humanos nada debería ser más importante que la exploración de su “espacio interno”. Para entender como el complejo mente/cerebro codifica, decodifica y procesa informaciones (*para bien o para mal*), necesitaremos los conocimientos combinados de los mejores

psico biólogos, porque pueden plantear las preguntas en términos científicos, y de los filósofos más racionalistas, porque la Ciencia solo puede ser estimulada, alimentada y fomentada por el empirismo y por proposiciones filosóficas... incluyendo las éticas.

En esencia: sabemos que el espacio entre nuestras orejas no está vacío (*¿puedo generalizar?*); que el cerebro es un Recurso muy nuestro, único, exclusivo, que nos da a conocer –poco a poco- que somos partículas de un universo que pareciera independiente de nuestra observación pero del cual podemos captar algunas de sus peculiaridades, las que nos definen y nos determinan como individuos y como sociedades; que nunca –como humanos- podremos conocer ese mundo exterior como tampoco el interior; que esta falta de conocimiento se traduce en interpretaciones -la mayoría equivocadas, pretenciosas, y en engaños- que nos diferencia de todos los demás organismos (*¡Vive la difference!*); que nos permite satisfacer necesidades “a nuestro gusto”, y que, al igual que todo lo que existe en la naturaleza, es el resultado de un proceso evolutivo, no culminado, que se desarrolla en el tiempo y es influenciado por factores genéticos, ambientales y educacionales.